

Los inmigrantes invisibles: condiciones de vida e identidad de los españoles en São Paulo, en la segunda mitad del siglo XX

ELDA GONZÁLEZ MARTÍNEZ
CSIC, Madrid

La últimas oleadas migratorias de los españoles hacia América Latina se produjeron a mediados del siglo XX. Para esos años, aunque ya se había iniciado la emigración a distintos países europeos, algunas repúblicas americanas todavía aparecían como destino para los peninsulares. Argentina, Venezuela y Brasil fueron los lugares hacia donde persistió ese éxodo.¹

En este artículo intentamos reconstruir la experiencia migratoria y las condiciones de identidad de los españoles en Brasil. Nuestro análisis, basado en entrevistas de historia de vida realizadas en São Paulo,² se centra en un período de tiempo que se inicia poco después de acabar la Guerra Civil y que se prolonga hasta finales de los sesenta.

Antecedentes

En el caso brasileño, el fenómeno migratorio se inició en fechas tempranas. Distintos informes dan cuenta que a mediados del siglo XIX ya existía una corriente –aunque con escasa trascendencia cuantitativa– que se dirigía a la entonces provincia de Pará. Habrá que aguardar a la década de los 80 del siglo XIX, cuando –al igual que en otras repúblicas americanas– comenzó la llamada "inmigración masiva", que llegó a alcanzar su mayor relevancia en los primeros años del siglo XX, para luego prácticamente detenerse en 1930.³ Sin embargo, se reactivó hacia 1950, con la salvedad de que para entonces, como ya hicimos referencia, los españoles empezaban a cambiar su rumbo emigratorio.

En la etapa que va desde 1880 hasta 1930 se produjo el mayor número de llegadas de inmigrantes: 583.115 personas, de las cuales sólo São Paulo

recibió tres cuartas partes. Ello se debió a las grandes campañas que se realizaron en Europa para atraer mano de obra. Sobre todo, se ofrecía subvencionar los pasajes de todos los grupos familiares que se comprometiesen a trabajar en las plantaciones de café. Se trataba de campesinos, la mayoría analfabetos, los más pobres entre los más pobres, los que hasta 1880 se habían dirigido al norte de África –el único lugar asequible a sus economías–, los que después de entonces aceptaron la oferta estadual y avanzaron junto a la frontera del café a Ribeirio Preto, São José do Rio Preto, etc.⁴

Entrada de inmigrantes españoles a Brasil

Período	Individuos
1930–1939	3.146
1940–1949	5.033
1950–1959	94.693
1960–1969	74.124
Total	176.996

Distintas coyunturas –en Brasil y en España– repercutieron en el flujo de inmigrantes, de tal manera que la disminución entre 1930 y 1949 fue contundente. Sin embargo, a finales de la década de los 40 se inició una etapa con características diferentes a las anteriores. Se trató de una inmigración compuesta en su mayoría por hombres solos –la práctica totalidad arribaba sin su grupo familiar, aunque una vez superados los inconvenientes intrínsecos a la instalación en el nuevo país, llamaban a la mujer y los hijos–, con capacitación laboral –estuvo formada por técnicos y obreros especializados–, con un grado de instrucción sustancialmente distinto (el 87,66% entre 1940 y 1950 sabía leer y escribir, mientras que entre 1908 y 1936 el porcentaje de analfabetos era del 65.1%).⁵

Este cambio se produjo, sobre todo, debido a la normativa impuesta por las autoridades federales. En la década de los 40 se estableció que para poder inmigrar se requería la existencia de cartas de llamada o de un contrato previo; este requisito intentaba eliminar la posibilidad de certificaciones falsas en cuanto a la formación. El cónsul de España, en 1952, decía que venían muchas personas que se calificaban de agricultores en sus pasaportes y "sólo han visto el campo desde la ventanilla del vagón de ferrocarril".⁶

Desde 1945 se exceptuó de esta condición a los técnicos que acreditasen ante los consulados brasileños su capacitación como tales. Aun así, Brasil siguió aceptando agricultores, sobre todo porque históricamente el español había probado una gran capacidad de adaptación a los cultivos tropicales,⁷

aunque es indudable que, salvo algún contingente que los incluía, no fueron ellos los que, en ese momento, se trasladaron a Brasil.

Ahora bien, no hay que descartar que también arribaran numerosas personas sin ningún oficio. En un informe del cónsul general de España en São Paulo, se denunciaba que en todo los barcos llegaban españoles, atraídos por una propaganda engañosa sobre reparto de tierras a los "emigrantes ásperos".⁸ En otro comunicado alertaba sobre el gran número de individuos que, sin profesión determinada, acababan –"después de arrastrar una vida miserable"–, ante la puerta del consulado para solicitar la repatriación.⁹

Teniendo en cuenta todas las salvedades que hemos hecho a la hora de definir este colectivo, lo cierto es que la mayoría logró superar las dificultades, no pocos porque contaban con la ayuda de algún familiar o conocido que les acogía y facilitaba su inserción, como informa el embajador español en Río de Janeiro:

Es de notar que toda la colonia española trabajadora en el Brasil, y son muchos centenares de millares los que la componen, llegaron a este territorio por su cuenta y riesgo, y aquí se abrieron camino y viven. Los llegados, cuando ya se adaptan, llaman a individuos de su familia o a amigos de sus pueblos, y paulatinamente se va nutriendo esta corriente circulatoria de emigrantes, sin desembolso para el estado, ni peligro para el interesado.¹⁰

Para esos años se había producido la incorporación de España al Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas.¹¹ Este organismo puso en marcha un plan para encaminar la emigración de alrededor de 2.000.000 de europeos, la mayor parte a Australia, pero también a Latinoamérica. Brasil, junto a la Argentina y Venezuela, fueron los países de destino. Uno de los programas que el CIME mantenía consistía tanto en la ayuda para sufragar el viaje de los emigrantes, como los gastos ocasionados por el alojamiento en los primeros tiempos de estadía. A los que emigraban a Brasil se les otorgaba una pequeña cantidad de dinero hasta que obtuvieran empleo, y a aquéllos que no se adaptaban al alojamiento que brindaba, en el caso que estamos tratando el estado de São Paulo –la vieja Hospedaria dos imigrantes de la rua Visconde de Parnaíba–, una pensión situada también en el barrio de Brás.

El 27 de diciembre de 1960 se firmó entre España y Brasil un tratado de emigración, similar a los que ya habían establecido Brasil con Italia en 1950 y España con la Argentina en 1948. Por su intermedio se facilitaba la llegada de todos aquéllos que ya tuviesen familiares radicados en el Brasil; se impulsaba la capacitación laboral de los jóvenes menores de 21 años; se equiparaban a

los nacionales, en cuanto a derechos y obligaciones en lo concerniente a las condiciones laborales, remuneración y seguros sociales; se autorizaba la remisión de los ahorros de los emigrantes a los familiares u otras personas a cargo, en las situaciones más favorables previstas por la legislación en materia de salida de divisas.¹²

También se hacía referencia a la inmigración colectiva, especificando que el Instituto Español de Emigración y el Instituto Nacional de Inmigração e Colonização podrían concertar operaciones referentes al fomento de la colonización agropecuaria, otorgando "facilidades de compra a largo plazo de tierras adecuadas para el desarrollo de sus actividades profesionales con objeto de construir la pequeña propiedad, observando siempre las normas y condiciones de las leyes brasileñas relativas a colonización".¹³

Por último, una de las consecuencias más importantes fue la firma de un convenio de seguridad social. Dicho acuerdo, celebrado el 25 de abril de 1969, estipulaba la existencia de un principio de reciprocidad en todos los beneficios de la seguridad social vigentes en ambos países.

La firma de este tratado tuvo todavía alguna repercusión en el flujo emigratorio; en realidad, desde el punto vista cuantitativo, la década que se inicia en 1960 será la última con cierta relevancia, dado que todavía marcharon a Brasil 74.124 individuos. A partir de entonces, dejaron de escoger América; para esos años Europa había comenzado a ejercer su poder de atracción. Los españoles, que hasta 1959 habían emigrado prácticamente sólo a Francia, comenzaron a hacerlo a diversos países europeos: Alemania, Suiza, entre otros.¹⁴ Con esto se cerraba todo un proceso; América dejaba de estar en el imaginario colectivo de los potenciales emigrantes. Habría que esperar hasta la década de los 90 cuando, con la implantación de empresas españolas en América Latina, comience a llegar un nuevo tipo de inmigrante; mucho han cambiado los tiempos, ahora será personal directivo, con alta capacitación profesional.

"En Brasil había trabajo, trabajo de sobra..."

Para presentar la ciudad de Río de Janeiro, tendría yo en verdad que ser pintor y para describir São Paulo, precisaría ser estadista u economista. Tendría que reunir números y compararlos, copiar tablas e intentar hacer comprensible por palabras, el crecimiento, pues no sólo es el pasado y el presente de São Paulo, que le torna fascinante, sino su crecimiento, desarrollo y velocidad de transformación por así decir, vistos en una película cinematográfica y tomada en cámara lenta. São Paulo no ofrece un cuadro, porque constantemente se está ampliando, y su

transformación se opera con mucha rapidez. La mejor manera de mostrarlo, sería por medio de una película, que de hora en hora se fuese pasando más de prisa. Ninguna otra ciudad del Brasil, y pocas del mundo entero pueden compararse en impetuosa de desenvolvimiento a esa, que es la más ambiciosa y dinámica del país.¹⁵

Los españoles llegaban a São Paulo con muchas esperanzas. En esas décadas, como nos cuenta un informante: "ésta era una tierra de libertad". Era una buena época, había trabajo, se podía decir lo que cada uno pensaba, inclusive –como alguno nos señaló– se había legalizado el partido comunista.¹⁶ Estos años coinciden con el fin del denominado Estado Novo. La derrota del nazismo y del fascismo habían contribuido a crear un clima de adversidad al gobierno de Vargas: "as palavras democracia e libertade iam voltando ao vocabulário dos comícios políticos em prol da anistia e de regozijo pela vitória, que era também dos brasileiros. Não se podia admitir que permanecéssemos tolerando aqui o mesmo regime que havíamos ajudado a destruir na Europa".¹⁷

Aunque, sobre todo, se valoraba que hubiese trabajo, éste era un bien fundamental. Y trabajo no faltaba.

En 1956 asumió la presidencia el único civil que en Brasil, entre 1930 y 1964, logró permanecer en el cargo hasta el final del período gubernamental, Juscelino Kubitschek. Su lema fue "cincuenta años de progreso en cinco de gobierno". La estabilidad de su mandato le permitió el desarrollo de una política económica de sustitución de importaciones que facilitó la consolidación de la industrialización. Su plan de desarrollo económico, denominado Programa de Metas, perseguía: 1. inversiones del estado en aquellas áreas de la economía que no atraían al sector privado; 2. expandir la industria de base (sobre todo la del automóvil y la pesada) a través de la inversión de capitales extranjeros con apoyo gubernamental. Además de estos objetivos, el Programa de Metas se proponía construir una nueva capital, Brasilia.

La mayoría de las propuestas se hicieron visibles con bastante rapidez. El sector más beneficiado fue el petrolífero, que pasó de ser prácticamente inexistente a abastecer el 32% de las necesidades del país. Además, la industria petroquímica comenzó a producir eteno, propeno y diversos productos destinados a abonos.

En general, la producción industrial creció el 80% (índices más elevados ocurrieron en las industrias del acero, con el 100%; en las mecánicas, 125%; en las eléctricas y de las comunicaciones, 380% y en la de equipamiento para transportes, 600%). São Paulo, en estos años, se convertiría en el mayor parque industrial, no sólo del país, sino de América Latina, dado que

concentraba todos los sectores, exceptuando la siderurgia.¹⁸ El oeste, el sur y el este de la capital del estado reunieron fábricas que empleaban millares de trabajadores, como la Ford Motor, General Motors, Volkswagen, Mercedes Benz, en el campo automovilístico,¹⁹ y la Philips, la General Electric y Toshiba, en el eléctrico.

Por otra parte, más de dos tercios de los recursos del Programa de Metas fueron destinados a incrementar la infraestructura de energía y de transportes del país; fue en esa época que se proyectaron y construyeron varias centrales eléctricas.

Este creciente desarrollo determinó una demanda de mano de obra calificada; el censo de 1960 registró la existencia de 110.339 establecimientos industriales con 1.509.713 obreros. Los mismos emigrantes lo testifican: "Fue en la época de 1954, 1955, 1956 que venían muchos ferramenteros o... mecánicos, porque estaba en comienzos de la implantación de la industria automovilística y no había aquí ferramenteros".

Caminando por la calle, mirando el periódico, se conseguía un empleo. "El primer empleo fue una cosa original, como todos los que aquí vinimos, empezábamos porque comprábamos el *Diario Popular*, y sentarnos en la Plaza da Sé y venga a mirar el periódico", relató un inmigrante. Otro nos dijo: "Fui a trabajar a los tres días que llegué, no tuve dificultad...". Un tercero manifestó: "(Iba por la calle) escuché un ruido de máquinas trabajando. 'Es aquí mismo, voy a entrar aquí'. Entré en aquel taller y pedí trabajo. 'Muy bien, puede venir a trabajar cuando quiera'".

Los informes consulares mencionaban que los que conseguían un empleo fácilmente y mejores salarios eran los mecánicos, electricistas, torneros, fresadores, etc. Inclusive remitieron a España un cuadro con profesiones de absorción fácil, que incluían a los delineantes, fresadores, chapistas de automóviles, torneros, mecánicos ajustadores y ebanistas; en la de absorción media, se situaban los electricistas, electrotécnicos, fundidores, rectificadores, soldadores eléctricos, cerrajeros, y en las de difícil, se encontraban los mecánicos de automóviles, de motores diesel, los pintores al duco y fontaneros. Entre las profesiones no buscadas se hallaban los agrónomos, canteros, carpinteros, curtidores, litógrafos, delineantes para la construcción, marmolistas, mecánicos de refrigeración, panaderos, albañiles, pintores de la construcción y zapateros.²⁰

Por último, debemos mencionar que avanzada la década de los 70 comenzaron a llegar, a través del CIME, inmigrantes que ya tenían un contrato de trabajo, los MOPC (mano de obra profesional ya colocada), y un segundo grupo, los MOP2, mano de obra profesional, sin colocación, a los cuales se les sufragaban sus gastos hasta conseguir un trabajo. El primer empleo para estos españoles fue contratarse en esas profesiones requeridas,

mecánicos, torneros, ajustadores. Buscaban trabajo en las grandes empresas, con el objeto de garantizarse el salario y la continuidad en el puesto, y poder ser ellos mismos los que se despidiesen en caso de desearlo. Fueron muy pocos los que ingresaron en el sector servicios, al menos como empleados. La evolución natural fue independizarse económicamente, montando pequeños negocios y comercios, lavanderías, talleres de ebanistería, reparación de automóviles, gasolineras, panaderías, etc.

Uno de ellos manifestó que "en los primeros años fui tornero y mecánico de mantención, después me establecí por mi cuenta con tractores de terraplenaje...". Otro: "Como yo había sido pintor de Fallas (valencianas), en la avenida Angélica vi un cartel de restauración de muebles, como yo había pintado iglesias me preguntaron: '¿sabe dorar, sabe patinar, policromar...?' Y yo sabía. Ahí estuve seis meses y de ahí alquilamos un garage y pusimos la lavandería". Y un tercero: "A los seis o siete meses de estar trabajando en el Cotonificio Paulista yo le digo a mi hermano: 'XXX, el negocio del aceite está dando mucho más dinero, vamos a poner un negocio'".

La movilidad en el trabajo era muy alta. Veamos un caso: un varón, ingeniero técnico eléctrico, que llega a São Paulo el 19 de octubre de 1973. Ingresar en la empresa Massey Ferguson el 13 de noviembre de ese año, ganando 1.550 cruzeiros. Cuatro meses después viajó a Matto Grosso, en donde se emplea por 2.500 cruzeiros mensuales. El 26 de julio de 1976 retorna a São Paulo y solicita ayuda a la Agregaduría Laboral para volver a emplearse. O el siguiente, también de un varón de 23 años, ajustador matricero, que arriba a São Paulo el 27 de noviembre de 1969. El CIME lo presentó en la empresa Fichet, en el ayuntamiento de Santo André, en donde comienza a trabajar el 11 de diciembre; el 27 de febrero del año siguiente ingresa en la fábrica Eucatex; el 5 de julio en Mercedes Benz. Cada uno de los cambios se produjo por obtener un salario mejor. El tercero es un hombre de 25 años, ingeniero en métodos y tiempos, que viajó a São Paulo el 2 de mayo de 1969. En primer término, solicitó empleo en Mercedes Benz, en donde tuvo una entrevista y fue aprobado su ingreso; sin embargo, al hacerse la revisión médica, fue rechazado. El consulado le ayuda para que sea ingresado en el Hospital Modelo con el fin de ser operado. En julio de 1969, la Agregaduría Laboral lo encamina a la empresa textil Alpargatas, en donde comienza a trabajar el 27 de julio; cuatro meses después se emplea en la fábrica Multiplast.²¹

Testimonios similares se multiplican por varios cientos en los archivos de la Agregaduría Laboral. En todos es constante la rapidez con la que encuentran un nuevo contrato. En no pocos casos, inclusive se trasladan de estado; en 1970 encontramos numerosos sujetos, sobre todo delineantes proyectistas,

que viajan a Belo Horizonte, Minas Geraes, para trabajar en el proyecto de la Mina Sauru.²²

Como se desprende de estos testimonios, el espectro ocupacional de los españoles fue amplio y variado. Para esos años no existía ningún "nicho" que ellos monopolizaran, sólo quedaban resabios de una actividad que, desde los primeros años del siglo XX, fue ocupada sobre todo por españoles; nos referimos al comercio de "Ferro velho", de metales usados. Un cronista de comienzos de siglo decía: "...Os espanhóis constituíam uma fauna à parte. Quando não vendiam bilhetes, apareciam comprando ferro-velho, garrafas, sacos vazios, chumbo, metal e cobre..."²³ Y también: "Os ibéricos... preferiam trabalhar por conta própria, exercendo outros misteres, os mais variados... Quem nunca ouviu falar no rei do ferro velho? Sempre houve um monarca dessa espécie, no Brás, e ainda os hã".²⁴

A lo largo de las décadas siguientes continuaron teniendo el control de la compra y venta de los metales usados y de sus derivados, por ejemplo el desguace de automóviles y la venta de las piezas utilizables. Con el desarrollo de la industria automovilística en São Paulo, también comenzaron a ser los primeros en comprar en remates aquellos materiales con algún defecto o máquinas que podían caer en desuso en una fábrica pero que, en otra de menor envergadura, podían ser aún aprovechadas.²⁵

La casa, el barrio y el Centro regional

En 1950, São Paulo era ya una gran metrópolis, con algunos rascacielos y una urbanización bastante novedosa. Para esa época ya se habían diseñado, al oeste de la ciudad, los barrios denominados "jardines", Jardim América, Paulista, destinados a la clase media alta; mientras que los obreros vivían en los que se extendían hacia el este, en las zonas más bajas, agrupados en torno a las líneas férreas, por tener parcelas de escaso valor. Brás, Moozá, Belenzinho y Tatuapé, siguiendo el ferrocarril central do Brasil; Pari, Ipiranga, junto a las vías del que unía Santos a Jundiáí, albergaban a un buen número de inmigrantes de todas las nacionalidades.

Los españoles se dispersaban por estos barrios, aunque no pocos escogían el Brás –y a veces sólo una o dos calles concretas: rua Caetano Pinto y Carneiro Leão– y Moozá. En ellos había pensiones o pequeños hoteles en donde recalaban aquéllos que no tenían ningún familiar en el lugar. Aunque todos los que se hubiesen desplazado a través del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas podían alojarse en el departamento de Migrantes, algunos pocos, los que no conseguían adaptarse a tal centro, el CIME les subvencionaba un modesto hotel, el Andes, también localizado en el Brás; por último, los había que vivían en la Misión Católica Española,

situada en el barrio de Liberdade. En general, el temor al extrarradio y sus gentes era bastante compartido, no sólo por los españoles sino también por brasileños de clase media. Y tanto Moocá como Brás, dada la cercanía al centro y la posibilidad de encontrar una vivienda accesible, se convertían en sitios ventajosos. Penha, Vila Matilde, Poá e Itaquera fueron otros lugares de concentración.²⁶

Sin embargo, del Brás y de Moocá existen testimonios de las propias autoridades consulares, que nos los describen con toda crudeza. En 1952 el consulado de São Paulo informaba que "un grupo de españoles reside en el llamado barrio de Brás, barrio pobre, si se quiere miserable en algunos aspectos. El barrio de Moocá, contiguo al de Brás, es como éste un barrio de tipo industrial y popular. La promiscuidad de la habitación es consecuencia de la enorme carestía de los alquileres y de la escasez de la vivienda, que hace que los propietarios e inquilinos arrienden o subarrienden cuartos donde a veces viven diversas familias".²⁷

A pesar de estas características, también se ofrecían otras cosas. Había un cine, el Ideal, en la rua Piratininga, que proyectaba películas habladas en español,²⁸ algún club de fútbol en donde participaban los españoles y, sobre todo, existían las sociedades de beneficencia de las distintas nacionalidades. Porque el Brás era tanto un barrio de españoles como de italianos y de otros colectivos, por tanto el vecindario era la esfera cotidiana de intercambio social. Dado que se trataba de asentamientos en donde convivían distintos colectivos inmigrantes, si los primeros contactos se realizaban entre españoles, paulatinamente se extendían las relaciones, sin ningún esfuerzo ni dificultad, en la medida en que –como ya señalamos– la variedad era constitutiva del barrio y de la vida cotidiana: era posible que el frutero fuera japonés, el tendero turco y el de más allá portugués. Una residente de Moocá nos relató que su calle era una verdadera Torre de Babel: había italianos, españoles, libaneses, portugueses y, como ella bien dice, hasta brasileños.

Esto imprimía al barrio cierta dimensión cultural de los inmigrantes en general. Había una serie de centros regionales de cada colectivo localizados en su perímetro, pero los actos que convocaban no eran exclusivos. Por ejemplo, en un periódico editado en italiano se invitaba a una fiesta para las mujeres y niños del Brás, en donde se iban a distribuir patrones para confeccionar vestidos y libros y dulces a unos y otros, respectivamente. Tal evento se realizó en la Federación Española.²⁹

O el caso de una de nuestras informantes, que nos cuenta que "era divertido, nos acercábamos a la Unione e Benevolenza, había bailes los sábados. No era sólo para italianos, era para todos, íbamos todos los del barrio".

Obvio es también lo que la siguiente entrevista ejemplariza: "Era

maravilloso porque nos juntábamos todos allí. Vivíamos haciendo pic-nics... Cuando no era para la represa, era para allí y para aquí. Ibas y aquella alegría... Todos llevaban aquella alegría del español. 'Oye, mira que yo hice tortilla, prueba un pedazo', todos llevando sus botas de vino y tomando de las botas. Y en Del Democrático todos los sábados había baile, entonces bailabas allí hasta las tantas".

Los centros, en algunos casos, funcionaron como mercado matrimonial; allí los jóvenes podían encontrar su pareja. En la década de los 50 y 60 existían no sólo instituciones de las consideradas históricas, fundadas algunas a finales del siglo XIX, como la Sociedad Hispano Brasileira de Socorros Mutuos, el Centro Gallego, el Centro Democrático Español, sino que, justamente y concomitante con la llegada de esta última oleada de inmigrantes, surgieron otras como el Casal de Cataluña, el Centro Asturiano, el Centro Valenciano, la Casa de Aragón, etc. Así, entonces, la oferta para los jóvenes y no tan jóvenes era abundante. El sábado que no había fiesta en uno, el grupo de teatro de otro centro representaba algo o se organizaba un pic-nic a un pantano.

En la Sociedad Hispano Brasileira se realizaban las festividades de cada región, hoy comunidades autonómicas. Por ejemplo, el día de Galicia, en agosto, congregaba a todos a comer pulpo, pote, participaba el grupo de baile del centro y una orquesta formada por españoles, *Suspiros de España*, amenizaba la velada.

Los centros funcionaban entonces como un lugar en donde se revitalizaba la identidad étnica.

Brasil, España y la identidad de los españoles

Según la mayoría de las personas que entrevistamos, la opinión que se tiene en Brasil de España y de los españoles residentes en el país es buena. España es vista como un país que acoge a los extranjeros. El mito ha ido en aumento con la presencia de los futbolistas brasileños que juegan en equipos españoles: Roberto Carlos en el Real Madrid, Juninho en el Atlético, por citar sólo dos. Inclusive ello ha favorecido que se hable de España con más asiduidad.

Pero esta imagen de los españoles es vista por los brasileños no tanto como referencia a la presencia de originarios de este país y de esta cultura en Brasil, sino en relación a las posibles escapadas turísticas a España, algunas músicas carnavalescas y alguna canción entonada por un cantante nacional famoso, como por ejemplo 'Vaca profana', por Caetano Veloso.

Y es que en realidad la identidad étnica española no se ha objetivado socialmente en Brasil, no hay especiales representaciones colectivas asociadas a los mismos, no se habla de los españoles ni se les caricaturiza como a otras

identidades inmigrantes. Inclusive en la literatura que se ha ido generando sobre la inmigración,³⁰ aunque es muy variada, poco refleja la existencia de estos inmigrantes. Afonso Schmidt, en su novela *Mirita e o Ladrão* (1960), ambientada en el barrio de Brás, muestra a éstos instalados en una lechería a las orillas del río Tietê; Patricia Galvão, en 1933, publicó otra novela cuya acción se desarrolla en el mismo lugar, *Parque Industrial*, donde sólo podemos vislumbrar la existencia de españoles en algunos de los nombres de personajes secundarios, tales como Chiquita o Conchita.

Quizás la inexistencia de "barrios españoles", como sí los podemos encontrar de otros grupos étnicos (Bexiga de los italianos, Liberdade de los japoneses, por ejemplo), resulte una suerte de obstáculo para objetivar esa realidad.

Similar situación podríamos encontrar en cuanto a la inserción laboral. La falta de esos "nichos" –a los que ya aludimos– ocupados por los españoles, podría entorpecer esas representaciones colectivas.

Otro aspecto que se debe tener en cuenta es el de la participación de líderes socialistas y anarquistas en el movimiento obrero. Distintos estudios han dado cuenta del alto porcentaje de españoles que fueron expulsados del territorio brasileño a consecuencia de las distintas huelgas que se sucedieron en las primeras décadas del siglo XX, sin embargo, no trascendió ninguno que tuviese este origen.³¹ El único de ellos, conocido por todos, fue Primitivo Soarez, pero este hombre utilizó durante su militancia el seudónimo de Florentino de Carvalho, con lo cual tampoco es identificado como tal.

Lo español es para el común de los brasileños un imaginario lejano y poco definido. Prácticamente no existe ningún ámbito con rastros del paso de los españoles. No hay recuerdos del español en el vocabulario cotidiano, por ejemplo, cosa bien distinta a lo que ha sucedido con el italiano.

En lo que respecta a la música, tampoco. El español no existe y, así, el 'malandro' de la Ópera de Chico Buarque empieza a hablar del dueño del bar a quien va a dejar sin pagar la copa de aguardiente que ha bebido como el 'galego', pero pocas estrofas más ya lo han vuelto portugués. Quizás lo que ocurre en la canción ha ocurrido en la vida, y lo portugués ha desplazado a lo español como representante único de la Península.

En la gastronomía, mientras los italianos dejaron infinidad de rastros – pizzas y pastas son parte de la dieta cotidiana de un paulista–, ¿en qué mesa de un brasileño se come algún plato español? La tortilla no existe, el arroz jamás será paella, el bacalao se come a las mil maneras portuguesas, el jamón serrano –lo mismo que los embutidos– remite mucho más a su vertiente italiana.

Las huellas gastronómicas sólo aparecen en un alimento, "los churros", que son comercializados sobre todo en los mercados al aire libre que

semanalmente se pueden encontrar en alguna calle de cualquier ciudad paulista. Sin embargo, entendemos que no muchos pueden recordar que nos hallamos ante algo típico español, entre otras cosas porque se los sirve rellenos de dulce de leche o crema. Las restantes, cuando han quedado, no superan –como ya veremos– los límites de la propia cocina, una suerte de herencia excéntrica de los antepasados que debe hacerse compatibilizar con la realidad del entorno, como las migas que todavía se hacen, pero ahora en aceite de soja, por ejemplo. Y aunque hay algunos restaurantes en São Paulo y Río de Janeiro, pocos y caros, representan un carácter exótico y/o folclórico.

En la religiosidad popular católica no existe ninguna fiesta de tal o cual santo o virgen, ni ninguna adoración particular, ni ninguna influencia en las procesiones como con los italianos.

No se puede hablar del ‘español de aquí’, por hablar de alguna manera, como sí y con señas tan claras como el italiano de aquí, el portugués de aquí y hasta el sirio o el japonés de aquí. La lengua se pierde; deteriorada, bastardeada con apropiaciones de un portugués que nunca llegan a hablar correctamente, en los propios migrantes. Bastante desconocida por parte de sus hijos brasileños. Desconocida por completo por sus nietos, aunque los abuelos se empeñen en lo contrario. Un informante nos dice que como generalmente una de las partes no habla español, se acaba, como es lógico, utilizando el idioma del país en donde se vive. Se pierden también las diferencias nacionales: gallegos, andaluces, catalanes, se disuelven en lo español. Los hijos y nietos de los inmigrantes dicen ignorar la localidad o región de origen de sus padres y abuelos: simplemente han sido españoles.

Si los españoles en Brasil, si sus descendientes, son invisibles como colectivo para los da Silva, los Campanelli, los Shwartz, los Maluf, también lo son para los González o los Martínez; en otras palabras, los juegos de identificación no han tenido un objeto que permitiese el reconocimiento y la construcción de un sí mismo como español.

Y es que los inmigrantes españoles, a pesar de la irrenunciabilidad que tienen de la identidad española, se sienten de alguna manera identificados con el país, sin que esto suponga ningún conflicto personal. Herbert Klein es categórico al afirmar que "ao se examinar a integração, a mobilidade e o padrão de vida que os imigrantes espanhóis alcançaram no Brasil, impressão a integração invulgarmente rápida deles á sociedade mais ampla".³²

En lo que respecta al arraigo a la identidad, en general éste es expresado relacionándolo con experiencias sensitivas muy fuertes, ligadas a la niñez. Una de las informantes, a pesar de su reconocimiento y agradecimiento a la sociedad brasileña, donde se siente perfectamente integrada social y

económicamente, se refiere así a su identidad española: "Sí, a mi me llaman española. Yo, toda satisfecha de la vida. Para mí es un orgullo, yo lo traigo dentro. Yo amo España". Y, más aún, su identidad nacional no es incompatible con su fuerte identidad regional: "Adoro España. Amo a Asturias. Que nadie hable enfrente mío mal de España que me agarro... sólo de hablar de Asturias se me pone un nudo aquí. Para mí es la cosa más grande, más bonita, más maravillosa, no sé".

Hay que tener en cuenta que estamos hablando de personas que se enfrentan al último período de su vida, la vejez, en donde, como un retorno biográfico inexorable, tienen muy presente la infancia, sus primeros años, las referencias familiares, un universo social y de sentido que marcó su existencia indeleblemente. Así se explica la enorme carga emocional de los recuerdos y de su encarnación en el presente mediante los viajes de visita a España.

Pero estamos viendo que el mantenimiento de la identidad cultural, la conciencia de la españolidad, se realiza subjetivamente, intragrupalmente, perdiendo en forma graduada intensidad en la segunda generación, y no digamos en la tercera.

En el aspecto religioso, la mayoría se declara católica, sólo hay algunos que manifiestan ser agnósticos. Sin embargo, aunque no son muy practicantes, culturalmente se sienten católicos, y esta adscripción es parte de su identidad colectiva. En no pocas casas se ve alguna imagen, sobre todo traída de España: Santiago Apóstol, una Virgen del Pilar, la Macarena, etc.

En la gastronomía, la de los banquetes incluye casi siempre alguna comida típica regional, paella, fabada, pulpo, pero también platos brasileños como son el peru o la feijoada. En la cotidiana, la cocina española está presente, no con la misma intensidad; los distintos testimonios coinciden en mencionar platos regionales: "Alguna cosa, hago cocido con garbanzos, de judías y patatas como aquellas de mi tierra que le llamaban 'escandalosas'..."; "Hago eso, la fabada, lentejas todos los viernes, mucho pescado..."; "No hago mucha cosa, pescaíto frito sí, mucho, y aquellas zanahorias con comino...". Aunque también muchos mencionaron que, como en toda casa brasileña, preparaban arroz y feijão.

Suelen escuchar música española, con cassettes que se han traído o les mandan los familiares. No pocos se reúnen en torno a las cartas; sus juegos son españoles: la brisca, el tute, la olla podrida. Ven la programación de televisión española para el exterior; los hombres –sobre todo– asisten a los partidos de fútbol de la Liga.

Ahora bien, estos ejemplos que hemos dado nos muestran que los españoles mantienen, después de cuarenta años residiendo en Brasil, prácticas culturales del país de origen; sin embargo –como ya hemos señalado–, estas prácticas tienen poca repercusión social fuera del propio grupo afectado. Sobre todo,

pensamos que esto ocurre, insistimos, porque las dos identidades no necesariamente entran en conflicto.

Dice una entrevistada: "Ayer mi marido me vino diciendo que encontró con un brasileiro que recién vino de allí y que adoró España, sólo que a los españoles (brasileños)(sic), a los españoles no nos quieren muy bien. No sé por qué, si esas propagandas respecto a esas muertes de los niños y esas muertes del presidio que masacraron y todo eso. Y sale todo, que él estaba en un restaurante y la televisión que en Brasil han matado a no sé quién. No sé cómo van las noticias tan rápido para allí. Bueno, pues ese señor dijo: "Todavía nos toleran, tanto en Portugal como en España, pero en Inglaterra y Norteamérica dicen que no nos pueden ni ver". El lapso es muy interesante (españoles en el sentido de brasileños) y la identificación, en primera persona del plural (nos) con el colectivo brasileño.

Por otra parte, no existe endogamia en sus prácticas matrimoniales, pues los hijos de españoles, salvo alguna excepción, se han casado con brasileños, que a la vez pueden ser descendientes de otros grupos de extranjeros. Sin embargo, sí debemos señalar que no renuncian a la nacionalidad española y la transmiten a los hijos, aunque esto ocurre más como un recurso potencial que como una parte de una identidad mantenida generacionalmente.

Por último, tampoco la mayoría de ellos tiene intenciones de regresar. Y esto ocurre aunque al comienzo no pocos pensaban en hacerlo: "Na emigração a pessoa sempre tem um dia um pensamento de voltar; eu também tinha pensamento de voltar". Sin embargo, el tiempo va pasando, casi todos se casan, tienen una familia y, con ella, aquel deseo se va diluyendo. Los testimonios son elocuentes al respecto.

Están los que nos remiten a su nueva situación familiar: "Yo siempre pensé en regresar, salí de allí con 20 años, siempre tuve esa idea. Pero después me casé, tuve un hijo y ahora nosotros nunca más hemos pensado en ir".

U otro similar: "Yo me casé con mi mujer aquí, mis hijos nacieron aquí, así que nunca más quise volver".

Pero también tenemos una serie de informantes que manifiestan su grado de integración al país que los acogió. Así, entonces, abundan los testimonios con las siguientes características: "Yo me integré tan bien en Brasil que nunca me dio ganas de regresar definitivamente".

Sobre todo, la opinión es unánime en cuanto a que Brasil ha sido un país que los acogió a todos: "Mira, ésta es una tierra de libertad. Aquí no te sientes extranjero, nunca. Y si además te has hecho un porvenir... no que tengas dinero, mucho dinero, que tengas un buen pasar, no vuelves, no quieres, no te interesa volver".

O el siguiente: "Brasil nos ha recibido a todos, a todos. Pudimos trabajar, tenemos hijos, una casita... qué más... queremos a este país...".

Finalmente está el que dice: "Yo no necesito regresar. Cuando quiero, viajo; ya he ido 7 u 8 veces, me como mis caracolutos, mis pescacitos y me vuelvo".

Por eso es que el mantenimiento de la nacionalidad española en la segunda y tercera generación está pensado como una manera de dar a los hijos un pasaporte europeo, un pasaporte más.

Los inmigrantes, aunque sientan añoranza, se quedan en Brasil. Recordemos que la inmigración en este país tiene ya una profundidad temporal, que ya han pasado cuarenta o más años, que en general se ha visto coronada por el éxito económico en casi todos los casos, que en mayor o menor medida cada uno se ha labrado su lugar, tiene su hueco: "Tú llegas, nacen tus hijos, van creciendo, tienes tu casa, tus hijos son mayores y cuando quieres volver, ya está, ya no puedes, tus raíces están en Brasil".

NOTAS

1. Entre 1946 y 1959, Argentina recibió 231.360 individuos, Venezuela 139.898 y Brasil 91.500; mientras que entre 1960 y 1965, fueron 37.723, 35.816 y 22.672 a cada uno de esos países.
2. Se realizaron 35 entrevistas a inmigrantes, a la vez se contactó con personas del entorno de cada uno de ellos –mujer/marido, hijos, amigos– a los que también se tomó como informantes.
3. Sobre la emigración española a Brasil en el período 1880-1930 no existe una bibliografía muy amplia. En lo que respecta a su presencia en las *fazendas* de café de São Paulo, se puede consultar: Elda González Martínez. *Café e inmigración. Los españoles en São Paulo, 1880-1930*. Madrid, Cedeal, 1990; de la misma autora, ver los siguientes artículos para el caso de Pará: "Pará, el fracaso de una política inmigratoria", en *Presencia de España en América*. Madrid, 1989; para Salvador, "Los que emigran son los hombres", en *Anuario de Estudios Gallegos*, Montevideo (4), 1999, y un panorama general de la inmigración española en Brasil, en "Brasil, país de destino para os emigrantes espanhóis", en Boris Fausto (comp.). *Fazer a América. A imigração em massa para a América Latina*. São Paulo, EDUSP, 1999. José de Souza Martins comparó la participación española e italiana en la economía cafetalera, en "A imigração espanhola para o Brasil e a formação da força de trabalho na economia cafeeira: 1880-1930", en *Revista de História*, (121), 1989; Herbert Klein ha publicado un estudio sobre los españoles en Brasil, haciendo hincapié en los asentamientos rurales en el estado de São Paulo, *A imigração espanhola no Brasil*. São Paulo, Ed. Sumará/FAPESP, 1994. En lo que respecta a la inmigración gallega en Salvador, existe una serie de trabajos. Jefferson Bacelar realizó un ensayo sobre ese grupo en la primera mitad del siglo XX: *Negros e espanhóis: identidade e ideologia em Salvador*. Salvador, Centro de Estudos Bahianos, 1983. Dicho trabajo fue profundizado por el autor en *Galegos no Paraíso Racial*. Salvador, Ianam/CEAO/CED, 1994, en donde muestra la trayectoria y la participación de los gallegos en la sociedad bahiana, así como los mecanismos utilizados por los grupos dominantes para mantener el control, sin alterar las posiciones ni las relaciones de poder. Otros estudios son los de Célia Braga. *Os espanhóis em Salvador*. Salvador, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Federal de Bahia, 1972 (mimeografiada) y el de María del Rosario Alban. *A imigração Galega na Bahia*. Salvador, Universidad Federal de Bahia, 1983.

4. Elda González Martínez. *Café e imigração*.
5. En el período 1908-1936, los españoles eran el colectivo compuesto por mayor número de analfabetos, mientras que no sabían leer ni escribir: el 51,8% de los portugueses, el 31,6% de los italianos, el 10,9% de los polacos, el 9,9% de los japoneses y el 3,9% de los alemanes. Hiroshi Saito (Organizador). *A presença japonesa no Brasil*. São Paulo, T. A. Quiroz, editor/ Editora da Universidade de São Paulo, 1980. p. 159.
6. Informe del cónsul general de España en São Paulo, Sr. Federico Gabaldón. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE). Legajo R. 6.215, expediente 89.
7. La presencia española en las *fazendas* de café, sobre todo en las situadas en las tierras que se iban incorporando a ese cultivo, por tanto zonas de frontera, sin poblaciones en las cercanías, fue constante. Ver: Elda González Martínez. *Café e imigração*.
8. Informe del cónsul general de España, Sr. Federico Gabaldón, al Ministro de Asuntos Exteriores. (AMAE). Legajo R. 6.215, expediente 89.
9. Informe del cónsul general en São Paulo, Sr. Federico Gabaldón. (AMAE). Legajo R. 6.221, expediente 89.
10. *Ibidem*.
11. Fundado en Ginebra en 1951, España ingresó en el CIME en mayo de 1956, y en el mes de julio de ese mismo año se creó el Instituto Español de Emigración.
12. Sobre las características del Tratado de Emigración, ver: Elda González Martínez. "Españoles en un país más allá del océano. Notas acerca de las etapas de la emigración", en *Revista de Índias*, 1992. vol. LII, Nº 195/196, pp. 515-527.
13. Artículo 31 del Acuerdo de Emigración España/Brasil, del 27 de diciembre de 1960. Citado por Cláudio Aguiar. *Os espanhóis no Brasil. Contribuição ao estudo da imigração espanhola no Brasil*. Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1991. p. 128.
14. En 1965 marcharon a Alemania, 65.146 españoles; en 1966, 38.634; en 1967, 7.785; en 1968, 31.955 y en 1969, 50.086. A Francia lo hicieron 49.865, 33.448, 22621, 19.332 y 23.847. Y a Suiza: 38.769, 34.673, 31.271, 38.451 y 54.534 en ambos casos, en los años ya señalados. Ver: Manuel Navarro López. "El contexto socioeconómico de la emigración continental española (1945-1975)", en José Garmendia (comp.). *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*. Madrid, CIS, 1981. pp. 15-42.
15. Stefan Zweig. *Brasil, país del futuro*. Montevideo, Impresora L.I.G.U., 1942. p. 175.
16. En realidad, el Partido Comunista Brasileiro (PCB) fue legalizado sólo un puñado de años, desde 1945 hasta 1947.
17. L. Bausbam. *História Sincera da República. De 1930 a 1960*. São Paulo, Difel, 1975. p. 132.
18. Maria V. Benevides. *O Governo Kubitschek. Desenvolvimento económico e estabilidade política*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1976. p. 204.
19. En 1958 existían 16 fábricas de coches y más de 1.200 subsidiarias.
20. AMAE. Legajo R. 5.693, expediente 1, 1959.
21. Archivo de la Agregaduría Laboral de España en São Paulo. Convenio CIME.
22. *Ibidem*.
23. Jacob Penteadó. *Belenzinho, 1910 (Retrato de uma época)*. São Paulo, editora Martins, 1962. p. 224. Citado por José Leonardo do Nascimento. "Trabalho e prestígio social: os espanhóis em São Paulo", en Sérgio Silva y Tamás Szmrecsányi. *História Económica da Primeira República*. São Paulo, Editora Hucitec, 1996. p. 381.
24. *Ibidem*, p. 57.
25. Para todo lo relacionado con el comercio de metales usados, ver: José Leonardo do Nascimento. *Op. cit.*, pp. 381-387.
26. Manuel Diegues Junior. *Imigração, Urbanização, Industrialização*. Rio de Janeiro, MEC, 1964. p. 174.
27. Informe de la Embajada de España en Rio de Janeiro. (AMAE). Brasil. Legajo R. 6.219, expediente 23.
28. José Leonardo do Nascimento. *Op. cit.*, p. 379.

29. *L'Italia*, São Paulo, 29 de diciembre de 1931. Citado por Maria Auxiliadora Guzzo Decca. *A vida fora das fábricas. Cotidiano Operário em São Paulo. 1920-1934*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1987. p. 102.
30. A modo de ejemplo, Viana Moog nos muestra, en *Un Rio Imita o Reno*, 1939, el caso de la colonización alemana en Itajaí; Oswald de Andrade, en *A Revolução Melancólica*, Rio de Janeiro, 1978, incorpora en su texto la prosodia de las distintas nacionalidades que se podían encontrar en el estado de São Paulo, con excepción de los españoles.
31. Sobre la participación de los inmigrantes en la formación del movimiento obrero, ver, entre otros: Sheldon Leslie Maram. *Anarquistas, Imigrantes e o Movimento Operário Brasileiro. 1890-1920*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979.
- Referencias a listas de expulsados del territorio brasileño se pueden encontrar en Paulo Sérgio Pinheiro y Michael Hall. *A classe operária no Brasil. Condições de vida e de trabalho, relações com os empresários e o Estado*. V. II. São Paulo, Ed. Brasiliense-Funcamp, 1981. Y en Elda González Martínez. "São Paulo, metrópolis económica. El aporte de los inmigrantes", en José Luis Pesset (coord.). *Ciencia, Vida y Espacio en Iberoamérica*. Madrid, CSIC, 1989.
32. Herbert Klein. *A imigração espanhola no Brasil*. p. 91.



NUEVA SOCIEDAD

JULIO-AGOSTO 1999

162
CONTENIDO

 Director: Dietmar Dirmoser
 Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: **Gerardo Caetano**. Uruguay. Nuevas reglas y apertura del calendario electoral. **Pedro Planas**. Perú. Algo se mueve en la República autocrática.

APORTES: **Mary Louise Pratt**. Lucha-libros. Rigoberta Menchú y sus críticos en el contexto norteamericano. **Mabel Bellucci / Flavio Rapisardi**. Alrededor de la identidad. Las luchas políticas del presente.

FOCO: **Juan Gabriel Tokatlíán**. La guerra en Yugoslavia y América Latina. **Jürgen Habermas**. Bestialidad y Humanidad. Una guerra en el límite entre derecho y moral.

TEMA CENTRAL: INTEGRACION REGIONAL ¿POLITICA VERSUS ECONOMIA? **Martín Buxedas**. El desarrollo sustentable en las negociaciones del Mercosur. **Gabriel Sánchez Avendaño**. Treinta años de integración andina. **Jorge Schvarzer**. Un bloque exitoso en crisis. El Mercosur y un socio demasiado grande. **Andrés Serbin**. El Caribe y la integración continental. **Antonio Daher**. Las transnacionales chilenas y la integración regional. **Alfredo Guerra-Borges**. La integración centroamericana en el umbral del siglo. Una evaluación económica y política. **Shiguenoli Miyamoto**. Integración y seguridad regional. **Martin Roy**. Canadá y el ALCA. Estrategias de negociación.

SUMMARIES .

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 50	US\$ 85
Resto del mundo	US\$ 80	US\$ 145

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712- Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-2) 267.31.89 / 265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49, Fax: 267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve. Página digital: www.nuevasoc.org.ve